



El
Glorioso
Evangelio

Diciembre 2020

El Glorioso Evangelio

Índice

Los Privilegios Del Creyente - 1

por Virgilio Crook

Jonás - 5

por Débora Isenbletter

Los Misterios - 9

por Douglas Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
6022 Nelson St. Arvada, CO 80004

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis - No Se Vende

Nuestros Privilegios

por Virgilio Crook
(parte 21)

Como hijos de Dios, nuestro Padre celestial ha provisto todo lo que podríamos necesitar, desde la salvación hasta ser herederos juntamente con Jesucristo. Debido a estas provisiones, nosotros, como hijos de Dios, tenemos privilegios tremendos. Nuestros privilegios se basan y descansan en lo que Dios nos ha provisto en Cristo. Nuestra parte es aprovechar y tomar ventaja de estos privilegios. Primero, debemos saber cuáles son. Muchos de los hijos de Dios viven muy por debajo de sus privilegios en Cristo por no saber cuáles son. Vamos a ver el quinto privilegio que es: “el privilegio de usar el nombre de Jesús.”

5 – Usar el nombre de Jesús.

Pablo usa la misma frase escribiendo a los Efesios en *Efesios 3:14* “*Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo.*”

Él no necesariamente dobló las rodillas literalmente. Llevó su petición al Señor con respecto a las cosas que él menciona en los *versículos 16 al 19*. Literalmente podría haber doblado sus rodillas en oración. Eso ciertamente es una posibilidad. Pero podría haberlo hecho de pie o sentado. El caso es que lo hizo con reverencia. El punto aquí es que llegará el momento en que todos reconocerán el poder, la autoridad y la dignidad de Jesús, exaltado a la diestra de Dios. Tal será el caso cuando Jesús venga a reinar como Rey de reyes y Señor de señores. Tenemos el privilegio de hacerlo ahora.

Otra versión traduce: “para que en reconocimiento del Nombre [todo lo que el Señor Jesús es en Su Persona y obra] que Jesús posee, toda rodilla se doble, toda lengua debe confesar que Jesucristo es el Señor.”

La palabra “confesar” tiene el sentido aquí de una confesión franca y abierta. No el consentimiento de la boca, sino el arrepentimiento del corazón.

Todos deberían reconocer a Jesús por quién realmente es, abierta y sinceramente. Él es Jesucristo el Señor. “Señor” se refiere al derecho de gobernar y en el Nuevo Testamento denota dominio o propiedad de personas y propiedades. Cuando se aplica a Jesús, implica Su deidad, pero se refiere principalmente a Su autoridad soberana. El nombre sobre todos los nombres.

Otra versión lo traduce: “para que toda lengua esté clara y abiertamente de acuerdo con el hecho de que Jesucristo es el Señor”

Es un hecho. Jesús es el único Salvador de la humanidad. *“Llamarás Su nombre Jesús, porque él salvará a Su pueblo.”* No sólo a los judíos, sino a quienquiera que venga. El hombre y todos los principados y potestades algún día tendrán que reconocer este hecho. Tenemos el privilegio de hacerlo ahora. El mundo en el que vivimos hoy dice que hay muchas formas de salvarse. Muchas forma de conocer a Dios, para entrar al cielo. Para tener lo mejor de ahora y en adelante. Todas las religiones son iguales, todas conducen a una vida mejor, bondad y paz. Necesitamos aprender a convivir. Tu camino no es mejor que el mío.

Todo esto suena muy bien. Pero tal pensamiento es totalmente contrario a la Palabra de Dios. “Llamarás Su nombre Jesús, porque él salvará...” Él salvará y él solo. Suena incomprensible de mente y prejuicioso. El mundo cree que tenemos la cabeza hundida en la arena cuando se trata de religión. Pedro, guiado por el Espíritu Santo, fue muy claro y específico en cuanto al camino de la salvación. Había sido un judío muy fanático. Un guardián de la ley.

“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” **Hechos 4:12** Debemos ser salvos - es necesario (como imperativo)

Otra versión lo traduce: “porque Dios no ha proporcionado al mundo ninguna alternativa para la salvación.”

El nombre de Jesús en relación con la salvación habla de Su autoridad. Dios le ha dado la autoridad para salvar de la esclavitud y la pérdida del pecado.

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” **Juan 14:6** Jesús es el camino a Dios porque él es la verdad de Dios y la vida de Dios. En este versículo, la exclusividad de Jesús como el único camino al Padre es enfática. Para Dios existe una sola manera, no muchas, es decir, Jesucristo.

La Versión Amplificada: “Pero a todos los que lo recibieron y le dieron la bienvenida, Él les dio el derecho [la autoridad, el privilegio] de convertirse en hijos de Dios, es decir, a aquellos que creen en (se adhieren, confían y confían en) Su nombre.” **Juan 1:12**

A los que confían en el nombre de Jesús como Salvador, les dio la autoridad, que Su nombre implica, para convertirse en hijos de Dios. Les dio la autoridad para acudir al Padre. El nombre de Jesús es la única autoridad que Dios reconoce para reconciliar al hombre consigo mismo.

Hemos considerado la importancia del nombre de Jesús. Ahora consideremos nuestro privilegio de usar ese nombre. ¿Cuáles son las ocasiones o eventos en los que tenemos ese privilegio? Jesús dejó muy en claro a sus discípulos que podían usar Su nombre. Les dio el privilegio de usar Su nombre para reunirse. Cada vez que nos reunimos, lo hacemos en el nombre de Jesús. Estamos juntos por la autoridad de Su nombre.

“Hemos venido en su casa
Y reunidos en su nombre para adorarle
Adóralo, Cristo el Señor

Olvidémonos de nosotros mismos
Y concéntrate en Él y adóralo
Adóralo, Cristo el Señor

Levantemos manos santas
Y ensalza su nombre, y adórale
Adóralo, Cristo el Señor”

Jesús promete a sus discípulos y a nosotros dándonos el privilegio de usar su nombre.

“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” Mateo 18:20



Jonás

por Débora Isenbletter

(parte 11)

*“Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado.” **Jonás 1:10***

El temor de Abram al hambre lo llevó a Egipto. (**Génesis 12:10**) El temor de Abram a los egipcios lo llevó a decir una verdad a medias acerca de su esposa. (**Génesis 12:13**) ¿Dónde estaba la fe de Abram? Todo lo que vemos es su miedo. Debido a su falta de fe y su miedo, hizo sufrir al faraón y a su familia. El faraón llevó a la esposa de Abram a su casa y Dios se enojó. *“Mas Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram. Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer?”* **Génesis 12:7, 8** Faraón interrogó a Abram. Él sufrió por las acciones de Abram, por su miedo, aquí su miedo era una falta de fe en Dios.

La ira de Sansón por el hecho de que su esposa fuera entregada a otro lo llevó a tomar medidas que trajo la ira de los filisteos a todo Judá. (**Jueces 15:1 la 11**) Actuó fuera de la voluntad de Dios. Se casó con una filisteo, su compañero, su amigo era un filisteo. (**Jueces 14:20**) ¿Qué estaba haciendo en comunión con los enemigos de su pueblo? Cuando se comprometió, trajo consecuencias. Su padre pensó que tenía un motivo justo para dársela a otro, pero Sansón tomó una acción que provocó la ira de los filisteos y le preguntaron:

“¿Por qué nos has hecho esto?” (*Jueces 15:11*) Sus acciones los afectaron.

Las acciones de Jonás afectaron a quienes lo rodeaban. Nuestras acciones afectan a quienes nos rodean. No somos los únicos afectados si desobedecemos la voluntad de Dios o la Palabra de Dios. Como Jonás, hay otros atrapados en el juicio que fue dirigido contra Jonás.

“*Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado.*” Al final de este versículo, descubrimos que en algún momento, Jonás les había dicho que había “huido” y que había “huido de la presencia del Señor.” Eso debe haberles dicho que Jonás era un profeta de Dios. ¿Quién más podría estar en la “*presencia del Señor*”? Esta huida es el verdadero problema. Es lo que Jonás ya no puede negar, es lo que ya no puede ocultar, es lo que debe enfrentar y sufrir las consecuencias. De alguna manera estos hombres sabían que la “*presencia del Señor*” mostraba que Jonás tenía una relación con Dios, tenía comunión con Dios, tenía una responsabilidad delante de Dios. *La Biblia Amplificada* traduce esto como: “huyó de la presencia [rostro] del Señor [como su profeta y siervo].” Esto es lo que les sorprendió tanto a estos hombres. Después de escuchar a Jonás describir Quién era su Dios y Su Poder, quedaron atónitos. Ellos, en su conocimiento de sus dioses y su conocimiento limitado del Dios de Jonás, entendieron la importancia de la responsabilidad hacia el Dios al que él servía. Esto debe haber sido humillante para Jonás. Lo sabían porque “él se lo había dicho.” La conciencia de Jonás lo había obligado a decir la verdad, no mintió. Al decir esta verdad es el comienzo de la recuperación y restauración de Jonás como profeta de Dios. Su siguiente pregunta en el **verso once** es una pregunta para el profeta y no para el hombre.

“*Entonces le dijeron; ¿Qué te haremos para que el mar se nos calme? Porque el mar se movía y era tempestuoso.*” **Jonás 1:11**

Este versículo trata sobre una pregunta y es una pregunta para el profeta, no para el hombre. Es el profeta quien les dará una respuesta y aunque Jonás pueda pensar que su respuesta es su idea o su forma de escapar, no es. El Dios que creó y controla el mar usará lo que Jonás les dice a estos hombres para probar su fe y para probar la fe de Jonás. Vemos al profeta y el problema (que es el profeta). Ellos consultaron al profeta: “*Y le dijeron...*” Le dijeron esto al profeta Jonás. La palabra “*dijeron*” expresa una urgencia, puede significar “exigir,” como ¡Haz algo! O puede significar “desear,” como en ¡Por favor, haz algo! Le están hablando “a él,” a Jonás. Al “hebreo.” Al que conocía al “*Dios del cielo.*” Al que conocía al Dios que “*hizo el mar y la tierra seca.*” Al que “*huyó de la presencia del Señor.*” Creen que Jonás conocía a Dios y podía hablar con Dios.

Consultan al profeta quien es el problema. “*¿Qué haremos contigo?*” La pregunta es: “*¿Qué haremos?*” Saben que necesitan hacer algo, pero no saben qué hacer. El dilema es: “a ti” porque saben que Jonás es el problema, pero también es la solución. Esta no es la primera vez que se pregunta: “*¿Qué haremos?*” se ha preguntado y siempre que se ha hecho hay desesperación y fe detrás de la pregunta. Cuando se pide con fe, a pesar o por la desesperación, siempre habrá respuesta.

Manoah hizo esta pregunta al Señor acerca de Sansón y cómo debían criarlo. “*Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer.*” **Jueces 13:8** Se les dio una respuesta; una respuesta detallada y siguieron esas instrucciones fielmente. Aquellos que están dispuestos a preguntar: “*¿Qué haré?*” deben estar dispuestos a hacer lo que se les diga, incluso si no lo comprenden completamente. Esa es la fe. Los filisteos hicieron esta pregunta con respecto al arca (**1º Samuel 6:2, 3**) y obedecieron sin cuestionar.

La gente le preguntó a Juan el Bautista “¿*Qué haremos?*” (**Lucas 3:10**); por los publicanos (**Lucas 3:12**); por los soldados (**Lucas 3:14**). Juan dio una respuesta a cada grupo y ellos podían elegir hacer o no hacer lo que Juan les decía.

A Jesús se le preguntó: “¿*Qué haremos?*” (**Juan 6:28, 29**) por aquellos que tenían un deseo sincero de agradar y servir a Dios. Jesús les dijo qué hacer, diciéndoles qué creer.

La multitud en Pentecostés preguntó a Pedro: “¿*Qué haremos?*” (**Hechos 2:37**) Su convicción era real, su deseo era real y la respuesta era simple. Era: creer en el Señor Jesús, mostrar esa creencia arrepintiéndose y siendo bautizado y dar un paso adicional de fe al recibir el don del Espíritu Santo. El Concilio de Jerusalén hizo la pregunta; “¿*Qué haremos con estos hombres?*” (**Hechos 4:16**) Hablaban de los apóstoles, de su predicación, de sus milagros. Hicieron esta pregunta, pero realmente no querían escuchar la respuesta. Habría sido la misma respuesta que dio Pedro en Pentecostés. Simplemente creer.

Estos hombres le preguntaron a Jonás qué debían hacer porque no sabían qué hacer. Sabían cuál era el problema, era el mar. Incluso le dicen a Jonás cuál fue la solución al problema: “¿*...para que el mar se nos calme?*” Sabían que Jonás fue la fuente del problema, por lo que creían que Jonás tendrá la solución al problema. Fue el mar el que amenazó al barco y amenazó a sus vidas. Si el mar pudiera simplemente “estar en calma,” entonces todo estaría bien. Creían que el Dios de Jonás (que hizo el mar) también podía calmar el mar y dado que este era el Dios de Jonás, Jonás tendría que pedirle a su Dios que hiciera esto. Vieron el peligro: “*Porque el mar se iba embraveciendo más y más.*” No podían ignorarlo, no podían escapar de él, no podían detenerlo.



Los Misterios Del Evangelio

por Douglas L. Crook

(parte 9)

El Misterio De La Resurrección Y El Arrebatamiento Y Transformación De Los Creyentes

Hay muchas evidencias de la resurrección de Jesucristo. Estaba la tumba vacía que los enemigos de Jesús no podían explicar. Hubo el cambio milagroso de Sus discípulos. En un momento los discípulos negaban su asociación con Jesús y se escondían por miedo de perder sus propias vidas. Luego, de repente, llenaban Jerusalén con un mensaje del Cristo resucitado. Ellos estaban de pie delante de aquellos que habían organizado la muerte de Jesús y con denuedo les decían que los líderes de los judíos habían crucificado al Hijo de Dios, pero que Dios le había resucitado. Solamente por ver a Jesús resucitado sucederá este cambio drástico en la vida de estos hombres.

Pablo habla de 500 testigos oculares que vieron a Jesús después de Su resurrección. Cuando Pablo escribió sobre la resurrección muchos de aquellos testigos aun vivían. Es imposible que 500 personas mantengan una mentira y digan que vieron la misma cosa al mismo tiempo a menos que sea veraz. Si fuese una mentira uno de los testigos falsos aceptarían un soborno de los enemigos de Jesús. Este Evangelio de Jesús resucitado se ha extendido alrededor del mundo y ha afectado cada área de la vida humana. Dios ha hecho que Su Evangelio prospere porque es la verdad y es Su revelación para la redención del hombre.

La resurrección corporal del creyente es algo que aún es futuro. Antes de que miremos lo que ocurrirá en la resurrección, tenemos que entender lo que la Biblia revela ser la verdad sobre la muerte de un creyente. Tenemos que entender lo que ocurre entre la muerte y la resurrección física. Otra vez encontramos que el Apóstol Pablo es el instrumento por el cual Dios revela estas verdades.

“Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” **2ª Corintios 5:6 al 10**

Cuando el creyente muere su espíritu y su alma van inmediatamente para estar con el Señor.

“conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros.” **Filipenses 1:20 al 26**

Pablo nos dice que este estado de la muerte física es muchísimo mejor que nuestra experiencia y andar con el Señor en esta vida. Él dice que la muerte no es una pérdida para el creyente, sino una ganancia. El creyente que muere se despoja

de su cuerpo y el cuerpo duerme, pero el espíritu y el alma del creyente no duermen. El espíritu y alma del creyente inmediata y conscientemente disfrutarán de la presencia de Dios en el cielo en una manera que nunca podrían en esta vida. Todo el dolor y las pruebas de esta vida son para siempre dejados atrás.

Sin embargo, Pablo revela que aun este mejor estado de estar en la presencia del Señor no es el estado final para el creyente. Dios creó al hombre como una persona que consiste de tres partes: espíritu, alma y cuerpo. No somos completos sin un cuerpo.

“Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.” **2ª Corintios 5:1 al 5**

Estos cuerpos son tiendas temporales que alojan nuestro espíritu y alma. Estos cuerpos temporales se van deteriorando y tenemos que vestarnos de un nuevo edificio o cuerpo que es adecuado para vivir en la presencia de Dios por la eternidad. ¿Cómo será el cuerpo glorificado? Esta es una de las preguntas que Pablo sabía que los incrédulos preguntarían y entonces la contesta en **1ª Corintios 15:47 al 50**.

“El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el

reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.” También en **Filipenses 3:21**. *“El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”*

Recibiremos un cuerpo como el cuerpo resucitado de Jesús. El cuerpo resucitado de Jesús no fue limitado por leyes o necesidades físicas. Él fue capaz de entrar en cuartos con ventanas y puertas cerradas y cerradas con llave. Era un cuerpo libre de todo efecto del pecado. Era un cuerpo adecuado para la eternidad en la presencia de Dios. Esta es la clase de cuerpo que yo tendré un día. Mi nuevo cuerpo será espiritual en el sentido que será mejor equipado para entender y obedecer la voluntad revelada de Dios sin cualquiera de las limitaciones o los obstáculos de este cuerpo natural.

Él nos da más detalles en **1ª Corintios 15:35 al 38, 42 al 44**. *“Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo.”* *“Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.”*

Dios no revela todos los secretos acerca de la resurrección corporal del creyente, pero él revela que este cuerpo natural y nuestro cuerpo glorificado están directamente relacionados el uno con el otro más o menos en la misma manera que una semilla está relacionada con la planta que resulta. El cuerpo de la semilla y el cuerpo de la planta son inmensamente diferentes y aún ellos son inseparables.

Por la ilustración de una semilla que es plantada con la expectativa de una planta gloriosa que se levanta de aquella semilla plantada, entendemos que estos cuerpos presentes son sembrados en deshonra y debilidad, pero esperamos que ellos sean resucitados en honor, poder y gloria. A causa de la promesa de la resurrección entendemos que la muerte y la corrupción de estos cuerpos no son el destino final para el creyente, sino es sólo el principio de una nueva fase de nuestra vida eterna. Una mejor fase. Una fase gloriosa.

Muchas veces nos deprimimos y nos desalentamos cuando vemos al pueblo de Dios devastado por la enfermedad o cuando las debilidades de la vejez los reducen a personas de poca fuerza o ánimo. Pero cuando entendemos que para el creyente estas cosas sólo son los primeros pasos a una resurrección gloriosa encontraremos la fuerza para pasar por las pruebas difíciles de esta vida presente y esperar el gozo que Dios ha preparado para aquellos que han puesto su confianza en Jesucristo.

El creyente no debe preocuparse por la muerte. Nosotros debemos entender la muerte, pero no temerla. Al entender el misterio de muerte y la resurrección seremos capaces de disfrutar de esta vida hasta lo máximo por anticipar el gozo que nos es preparado.





El Glorioso Evangelio
% Virgil Crook
6022 Nelson St.
Arvada, CO 80004

www.elgloriosoevangelio.org / egepub@juno.com

Gratis - No Se Vende